

Partidos y partidismo. Los partidos políticos colombianos y su enraizamiento en la sociedad

***Parties and partisanship. Colombian political parties
and their roots in the society***

***Parties politiques et esprit de partis. Les partis politiques
colombiens et leur enracinement dans la société***

***Partidos e partidismo: os partidos políticos colombianos
e seu enraizamento na sociedade.***

Javier Duque Daza¹

Resumen

El artículo analiza los vínculos de los partidos colombianos con la sociedad, a partir del concepto de enraizamiento. El argumento central es que en Colombia se encuentran síntomas de un débil enraizamiento y un declinar de los dichos vínculos con la sociedad como expresión de su deslegitimación y pérdida de credibilidad, debilitamiento del anclaje y de respaldo social derivado de la presencia de reiterados casos de corrupción, de relaciones de sectores de la clase política con organizaciones criminales y de la no representación de los intereses de los ciudadanos. Pero también han surgido nuevos partidos que han logrado fortalecerse a través de identidades comunitario religiosas y comunitario-étnicas. Al mismo tiempo, múltiples

1 Profesor Universidad del Valle, Colombia. PhD Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. Ha sido ganador del concurso de ensayo del CLAD, 2012 y del concurso de ensayo "Caminos de libertad", 2013, tercer lugar. Líneas de trabajo: partidos y sistemas de partidos; democracia; clase y élite política; elecciones e instituciones. Correo electrónico: jduqued86@hotmail.com.

Este artículo fue recibido el día 19 de marzo de 2014 y aprobado por el Consejo Editorial en el Acta de Reunión Ordinaria N° 18 del 10 de mayo de 2014.

sectores de izquierda han logrado reagruparse con capacidad de movilización y relativo éxito electoral y sectores de la clase política han adoptado estrategias de movilización exitosas que aun, con los problemas de credibilidad y desafección, se han mantenido en las esferas del poder por medio de procedimientos formales de la democracia.

Palabras clave: Partidos, identificación, enraizamiento, institucionalización, elecciones.

Abstract

The article analyzes the links of Colombian political parties with the society, based on the rooting concept. The main argument is that in Colombia there are symptoms of a weak rooting and a decline of such links with society as an expression of its delegitimization and credibility loss, anchoring and social support weakening derived from the presence of repeated corruption cases, relationships of politicians with criminal organizations and the non-representation of citizens' interests. But they have also arisen new parties that have been strengthened through religious and ethnic community identities. At the same time, multiple left-wing factions have managed to regroup themselves with mobilization capacity and relative electoral success and political class sectors have adopted successful mobilization strategies that even with the problems of credibility and disaffection, they have been maintained in the power spheres by means of formal democracy procedures.

Key words: Political parties, identification, rooting, institutionalization, elections.

Résumé

L'article analyse les liens des différents partis politiques colombiens à partir du concept d'enracinement. L'argument principal se fonde sur un faible enracinement et un refus de la part de la créant une perte de crédibilité, affaiblissement de l'ancrage et de soutien social en raison des cas répétés de corruption, les relations de la classe politique avec des organisations criminelles et le défaut d'une représentation intérêts des citoyens. Mais il y a également de nouveaux partis politiques renforcés par des communautés religieuses et des identités ethniques. En même temps de nombreux secteurs de gauche ayant une forte capacité de mobilisation et électorale, et d'autres secteurs politiques ont adopté des stratégies de mobilisation réussies que malgré les problèmes de crédibilité et de désaffection, restent désormais dans du pouvoir par le biais des procédures formelles de la démocratie.

Mots-clés: Partis, identification, enracinement, institutionnalisation.

Resumo

O artigo analisa os vínculos dos partidos colombianos com a sociedade, a partir do conceito de enraizamento. O argumento central é que na Colômbia se encontram sintomas de um débil enraizamento, e um enfraquecimento desses vínculos com a sociedade como expressão de sua deslegitimação e perda de credibilidade, assim como do apoio social derivado da presença de múltiplos casos de corrupção, de relações de parte da classe política com organizações criminosas e da não representação dos interesses dos cidadãos. Mas também tem surgido novos partidos que lograram um fortalecimento através de identidades comunitário-religiosas e comunitário-étnicas. Ao mesmo tempo, múltiplos setores de esquerda lograram se reagrupar com capacidade de mobilização e relativo sucesso eleitoral, e setores da classe política implementaram estratégias de mobilização bem sucedidas que, apesar dos problemas de credibilidade e desgosto, tem se mantido nas esferas do poder através de procedimentos formais da democracia.

Palavras-chave: Partidos, identificação, enraizamento, institucionalização, eleições.

Sumario

Introducción. 1. El apoyo electoral a los partidos. Realineamientos, discontinuidad y alta volatilidad. 2. Entre la desafección y las nuevas afinidades. 3. Confianza/desconfianza en los partidos. 4. A manera de cierre: desinstitucionalización del sistema de partidos. Referencias.

Introducción

Dentro de la abundante literatura acerca de los partidos políticos en las sociedades modernas uno de los ejes de análisis ha sido la naturaleza y evolución de los vínculos entre los partidos y la sociedad. Hay diversas posiciones al respecto: algunos hacen una lectura en términos de ocaso o declive de los partidos; otros, consideran que los partidos han pasado por periodos sucesivos de crisis y recomposición, y una tercera mirada asume que se trata de transformaciones derivadas de la adaptación de estas organizaciones a los cambios en el entorno. Aunque hay diferencias en los enfoques, en general todos coinciden en señalar que hay un declinar en su capacidad de movilización y cuentan con muy mala imagen, lo que ha sido atribuido a una diversidad de factores: la indiferenciación ideológica y el extremo pragmatismo; la falta de liderazgo, el clientelismo; la corrupción; la pérdida de su función de representación de intereses de la sociedad; la ausencia de democracia interna (Scarrow, 1996; Farrel, 1996; Scarow, Webb & Farrell, 2004; Puhle, 2007). Han surgido expresiones como partidos sin partidarios, despartidización, crisis de credibilidad y de confianza, y tiende a imperar una lectura en clave negativa de los lazos sociales de los partidos.

Tanto en Europa como en América Latina los síntomas son coincidentes y el menú incluye al menos cinco dimensiones: (1) los partidos comenzaron a perder seguidores y hubo realineamientos de los electores; (2) aumentó la volatilidad y disminuyó el anclaje social; (3) los partidos perdieron de forma

progresiva gran parte de sus militantes y se debilitó el vínculo con organizaciones intermedias como los sindicatos, las agrupaciones profesionales o grupos religiosos; (4) disminuyó la capacidad movilizadora, especialmente frente a los movimientos sociales y, (5) disminuyó la identificación partidista. Se concluye: el potencial movilizador y el grado de representatividad de los partidos se han reducido drásticamente (Puhle, 2007).

El énfasis en la tesis del debilitamiento de los vínculos con la sociedad, en los problemas de deslegitimación y desafección, tiende a desconocer que también hay nuevos partidos y nuevos partidismos, que hay otras agrupaciones que han logrado insertarse en la competencia y han desarrollado formas novedosas de relación con la población. Este es el caso de algunos países de América Latina en los que los sistemas de partidos se reconfiguran, desaparecen, surgen nuevos partidos -algunos son efímeros y otros se estabilizan- y emergen liderazgos que impulsan otras maneras de organizaciones políticas, otros partidos se reorientan y refundan. Asimismo, algunas posiciones que acentúan el declive de los partidos desconocen que han surgido partidos que expresan adhesiones comunitarias religiosas y étnicas y que algunos partidos de izquierda se han redimensionado y replanteado sus tradicionales relaciones con sus militantes. No sólo hay despartidización, también hay nueva partidización. Se combinan dimensiones propias del declinar junto a otras que señalan nuevas expresiones de anclajes sociales, con lógicas y motivaciones diversas.

De este contraste se ocupa el presente artículo para el caso de Colombia. Plantea un panorama de los partidos políticos en el último cuarto de siglo (1990-2014) a través del concepto de enraizamiento, el cual incluye tres aspectos: por una parte, la existencia de la conexión entre los partidos y los electores, que expresa la presencia de estrategias orientadas a producirlos, recrearlos y fortalecerlos; por otra parte, a la forma como los partidos son percibidos por la sociedad, no sólo respecto a su importancia para la democracia sino, también, en su papel de expresión y representación de los

intereses de la población a partir de sus actuaciones en los ámbitos gubernativos y legislativos y, en tercer lugar, a la existencia de la identificación de la población con las etiquetas partidistas, que expresan la existencia de especies de comunidades imaginadas, a las que la población se siente vinculada. El enraizamiento representa una dimensión actitudinal en el proceso de institucionalización de los partidos como organizaciones que se refiere a las actitudes de sus integrantes y de la sociedad en la que se encuentran inmersos (Panebianco, 1995; Randall & Svasand, 2002).

El argumento central es que en Colombia se presentan claros síntomas de un débil enraizamiento partidista, del declinar de los vínculos de los partidos con la sociedad como expresión de su deslegitimación y pérdida de credibilidad, debilitamiento del anclaje y de respaldo social derivado de la ambigüedad ideológica, de la presencia de reiterados casos de corrupción, de unión de sectores de la clase política con organizaciones criminales y de la no representación de los intereses de los ciudadanos. En algunos casos también la violencia ha incidido en este débil enraizamiento. Lo anterior aplica a los partidos tradicionales Liberal y Conservador y a los partidos que surgieron en la última década desagregados de éstos o por reagrupación de congresistas y políticos locales. No obstante, en la última década también han surgido nuevos partidos que han logrado fortalecer su aferro social a través de identidades comunitario religiosas y comunitario-étnicas, asimismo los diversos grupos de izquierda se reagruparon y han demostrado mayor capacidad de movilización, éxito electoral y nuevas identidades partidistas (aunque mantienen una tensión interna que recientemente ha empezado a generar también desagregaciones parciales). Otros sectores de la clase política han adoptado estrategias exitosas de movilización y, aun con los problemas de credibilidad y desafección hacia los partidos, han logrado establecer vínculos con algunos sectores de la sociedad.

A partir de este argumento se adelanta el análisis del partidismo en Colombia en el periodo 1990-2014 y tenemos en cuenta tres dimensiones y sus respectivos indicadores:

- El apoyo electoral a los partidos y su estabilidad. Se refiere a la cuantificación del electorado que apoya los partidos en las sucesivas elecciones del periodo analizado, su estabilidad, sus fluctuaciones y volatilidad. Los indicadores que permiten analizar las dinámicas del comportamiento del voto en su estabilidad, sus fluctuaciones y su consistencia son:
- Los alineamientos/relineamientos del electorado y las secuencias/discontinuidades partidistas. Se comparan los extremos de las elecciones del periodo 1991-2014, lo que permite describir la continuidad de los partidos y el apoyo que reciben en dos décadas de elecciones.
- La volatilidad agregada, que permite analizar la estabilidad de la implantación y estabilidad del electorado y de sus preferencias, el desplazamiento del voto entre los diferentes partidos en elecciones sucesivas y en promedio durante un periodo².
- La afinidad de la población con los partidos. Se considera como la orientación de una persona hacia un partido político, el lugar donde se ubica un individuo frente a alguno de los partidos en competencia como expresión de una actitud positiva duradera hacia él, lo cual tiene

2 Ésta se obtiene mediante la suma de la volatilidad que experimenta el apoyo de cada partido entre una elección y otra. Para obtenerla utilizamos el índice de Pedersen (1983).

$$VA: \frac{\sum |X-X_i|}{2}$$

X corresponde a la votación (o a los escaños) en porcentajes en las elecciones del año respectivo, Xi a la votación (o a los escaños) en porcentajes en las elecciones anteriores.

efectos sobre su comportamiento político³. Se trata de un indicador muy recurrido y sobre el que tenemos información en Colombia desde 1981, en términos de identificación partidista, y desde 2004 hasta el 2014 de forma continua, como afinidad o simpatía hacia un partido⁴.

- La confianza en los partidos como instituciones. Hace referencia a las percepciones de la población respecto a los partidos en concepto de confianza en éstos como instituciones. Existe información de Latino-barómetro desde 1996 para América Latina y sobre Colombia en forma discontinua desde 1981 y continua entre 2004-2014.

1. El apoyo electoral a los partidos. Realineamientos, discontinuidad y alta volatilidad

El sistema de partidos en Colombia presenta en el último cuarto de siglo grandes transformaciones. Los partidos tradicionales Liberal y Conservador perdieron su centralidad y fueron desplazados a una condición de minorías en competencia, luego de mantener el duopolio del poder durante más de

3 La identificación partidista fue originalmente planteada en términos de adhesión afectiva hacia un partido político y se asoció con un modelo de explicación del comportamiento electoral planteado en la Universidad de Michigan con los estudios clásicos de Campbell, A., Converse, P., Miller, W., Stokes, D. (1960). Posteriores estudios han utilizado el concepto para estudiar las lealtades partidistas y distinguirlo de las preferencias electorales coyunturales o momentáneas. La identificación partidista se aborda a partir de las encuestas realizadas durante el periodo que abarca el estudio, su evolución en el tiempo y los grados de apego o desapego de la población hacia cada uno de los partidos estudiados.

4 La información del periodo 2004-2014 procede de Colombia. Cultura política de la democracia, Universidad de los Andes-Universidad de Vanderbilt, 2012. Las preguntas formuladas son: ¿Siente afinidad o cercanía con un partido político? Y ¿Con cuál de los partidos simpatiza usted? Los datos sobre confianza en los partidos procede de esta fuente.

siglo y medio. Durante este periodo es clara la pérdida de anclaje social del bipartidismo, su debilitamiento en términos de apoyo electoral y, paralelamente, el surgimiento de nuevas agrupaciones que entraron a disputarles el electorado y las esferas del poder gubernamental. El sistema de partidos sólo empieza a estabilizarse y a desarrollar un patrón estable de competencia interpartidista en la última década.

Los cambios son cuantitativos y cualitativos. En conjunto, el sistema de partidos transitó del bipartidismo con partidos divididos a un sistema atomizado y luego a un sistema multipartidista menos fragmentado, lo que se expresa en el Número Efectivo de Partidos Electorales –NEPE–: en 1990 era de 2.2 para Senado y 2.1 para Cámara, subió en el año 2002 a 6.5 y 7.5, en el 2010 a 5.8 y 5.0 y en el 2014 a 6.7 y 7.1, respectivamente. De los partidos que participaron en las elecciones de 1991 y obtuvieron escaños en el Senado (que se elige mediante distrito único nacional) sólo cuatro se mantienen con escaños en el Congreso en 2014 tres: Liberal, Conservador y la minoría indígena de Alianza Social Indígena, que cambió su nombre a Alianza Social Independiente. La gran mayoría de partidos con escaños en el Senado ha surgido en la última década y muchas agrupaciones que accedieron en elecciones pasadas al Congreso fueron efímeras, no lograron mantenerse en el escenario electoral ni parlamentario. En la actualidad el electorado está redistribuido y realineado entre nueve partidos en el Senado y catorce en la Cámara de Representantes. Situación diferente a lo que sucedía hace algunos lustros: en el 2002 tenían representación en el Congreso 37 partidos –muchos de ellos con un solo escaño–, que se redujeron en el 2006 a 15, en el 2010 a 10 y en el 2014 a nueve. (Ver tabla 1).

Hay un realineamiento del electoral. Los partidos Liberal y Conservador pasaron de concentrar más del 80% de los escaños y votos en el Congreso, a ser minorías en competencia –en el 2014 concentraron entre los dos el 34% de escaños en el senado y el 39% en la Cámara– junto a nuevas fuerzas políticas todas ellas de muy reciente origen y con el consecuente debilitamiento en sus

estructuras y en proceso de búsqueda de consolidación y de continuidad en un país en el que el cementerio de partidos está muy concurrido.

En segundo lugar, el sistema político colombiano se ha caracterizado por una alta volatilidad que, en promedio, es del 26% para el periodo 1991-2014. (Ver tabla 2). Se supone que los partidos con un fuerte enraizamiento encauzan al electorado y logran estabilizarse de tal forma que haya continuidad en el apoyo que reciben, que se expresa en que son bajas las oscilaciones entre unas y otras elecciones. La alta volatilidad indica una gran movilidad e inestabilidad de los electorados partidistas. El índice es alto debido a la aparición y desaparición de partidos, de los cuales algunos no se logran mantener durante más de dos o tres elecciones ni generar vínculos con la población, muchos de ellos son vehículo de aspiraciones individuales o incluso familiares y desaparecen en corto tiempo. El electorado se enfrenta a alternativas nuevas en cada elección y las viejas identidades y adhesiones partidistas a los partidos históricos se han diluido y redistribuido en una multiplicidad de nuevas agrupaciones. En las últimas elecciones de 2014 el nuevo actor partidista fue el Centro Democrático, creado y liderado por Álvaro Uribe Vélez, un partido con un carácter caudillista y un fuerte contenido personalista en su dirección, que agrupa a sectores de diversa procedencia, especialmente de los partidos Social de Unidad Nacional y Conservador.

Tabla 1
Partidos con representación en el Senado 1991-2010
Porcentaje de escaños

Partidos	Elecciones 1991	Elecciones 2002	Elecciones 2010	Elecciones 2014*	Número de elecciones del periodo
Partido Liberal	56.8	28.4	16.7	16.7	7
Partido Conservador	26.5	24.7**	21.6	17.6	7
Alianza Democrática M-19	8.8	----	----	----	2
Autoridades Indígenas de Colombia	1.9	1.0	1.0	----	7
Alianza Social Indígena***	0.9	1.0	1.0	1.0	7
Unión Patriótica	0.9	----	----	----	2
Unión Cristiana	0.9	----	----	----	2
Partido Nacional Cristiano	0.9	----	----	----	2
Unitario Metapolítico	0.9	----	----	----	2
Laicos por Colombia	0.9	----	----	----	2
Integración Popular	----	3.9	----	----	2
Equipo Colombia	----	3.9	----	----	2
Vía Alterna	----	2.0	----	----	1
Colombia Siempre	---	2.0	----	----	1
Cambio Radical	----	2.0	7.8	8.8	4
Movimiento Popular Unido	----	2.0	----	----	1
Alianza Nacional Popular	----	1.0	----	----	3
Frete Social y Político	----	1.0	----	----	1

Social Demócrata Colombiano	----	1.0	----	---	2
Convergencia Ciudadana	----	1.0	----	---	1
Movimiento ALAS	----	1.0	----	---	1
Movimiento Renovación Acción Laboral	----	1.0	----	---	2
Movimiento MIRA	----	1.0	2.9	---	4
Movimiento dejen Jugar al Moreno	----	1.0	----	---	2
Movimiento por la Seguridad Social	----	1.0	----	---	2
Somos Colombia	----	1.0	----	---	1
Movimiento Nacional Progresista	----	1.0	----	---	3
Movimiento C-4	----	1.0	----	---	3
Movimiento Vamos Colombia	----	1.0	----	---	2
Voluntad Popular	----	1.0	----	---	4
Convergencia Popular Cívica	----	1.0	----	---	2
Nuevo Liberalismo	----	1.0	----	---	2
Unidad Democrática	----	1.0	----	---	1
Frente de Esperanza y Fe	----	1.0	----	---	3
Movimiento Obrero Independiente Revolucionario	----	1.0	----	---	3
Movimiento Cívico Independiente	----	1.0	----	---	2
Coaliciones	----	7.1	----	---	---
Partido Social de Unidad Nacional	----	----	27.4	20.6	3
Partido de Integración Nacional****	----	----	8.8	4.9	3
Polo Democrático Alternativo	----	----	7.8	4.9	3
Partido Verde (Alianza Verde en 2014)	----	----	4.9	4.9	2

Fuente: elaboración del autor con base en estadísticas electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

**Preconteo Registraduría Nacional del Estado Civil, marzo 20 2014.*

***Incluye los movimientos internos que luego se incorporaron y renunciaron a su personería jurídica: Movimiento Nacional, Fuerza Progresista, Progresismo Democrático, Movimiento Sí Colombia, Movimiento de Salvación Nacional, Nueva Fuerza Democrática, Movimiento Republicano, Movimiento Unionista, Ciudadanos por Boyacá.*

****Alianza Social Independiente desde 2014.*

***** Cambió el nombre en 2014 a Opción Ciudadana.*

Tabla 2

Volatilidad total agregada. Elecciones de Cámara y Senado 1990-2014

AÑOS DE ELECCIONES	SENADO	CÁMARA DE REPRESENTANTES
1990-1991	22.7	26.9
1991-1994	15.0	10.6
1994-1998	13.3	13.5
1998-2002	33.1	20.6
2002-2006	52.3	58.2
2006-2010	28.4	27.6
2010-2014*	17.4	20.0
Promedio	26.0	25.3

Fuente: elaboración del autor con base en estadísticas electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

**Preconteo Registraduría Nacional del Estado Civil, 19 de marzo de 2012.*

El año de más alta volatilidad en el país fue el 2006, que correspondió a la reconfiguración del sistema de partidos por una dinámica de desagregaciones y agregaciones de sectores de congresistas que hicieron aparecer nuevas etiquetas en el mercado electoral. Los partidos políticos colombianos y sus dinámicas competitivas presentaron tres mutaciones que condujeron a su redimensionamiento. Por una parte, el sistema de partidos se reconfiguró con la aparición de nuevas agrupaciones de sectores tradicionalmente

vinculados con los partidos históricos del país, Liberal y Conservador, y del surgimiento y consolidación de nuevos partidos. Por otra parte, la izquierda partidista, con un pasado reciente de fragmentación y polarización ideológica interna, fue construyendo una alternativa de oposición unificada con una fuerza parlamentaria mediante el Polo Democrático Alternativo (PDA). En tercer lugar, como expresión de una apertura política del sistema, surgieron partidos pequeños que han logrado tener continuidad y permanencia, con lo cual se dio el paso de *partidos efímeros* a la consolidación de organizaciones que expresan un mayor pluralismo político.

En cuanto a lo primero, el proceso se inició en el 2002. Diversos movimientos internos de los partidos Liberal y Conservador, encabezados por parlamentarios, apoyaron la candidatura disidente de Álvaro Uribe Vélez y con su triunfo consolidaron su presencia en los ámbitos legislativo y gubernamental, conformaron mayorías en el Congreso de la República y accedieron y ampliaron su acceso a los recursos del Estado. Su ubicación en posiciones del Gobierno y el nuevo marco legal fueron los factores centrales que generaron un amplio proceso de autonomía definitiva de muchos movimientos y la posterior reagrupación de algunos de éstos en nuevos partidos.

Tras la reforma política de 2003 se reconfiguró el sistema de partidos (Congreso de la República, acto legislativo 01 de 2003). Las nuevas reglas electorales prohibían la doble militancia, establecieron las listas únicas, el umbral electoral (del 2% para el Senado y el 50% del último residuo o resto mayor para la Cámara de Representantes, ampliado posteriormente al 3% para Senado desde las elecciones de 2014) y permitió por única vez que los congresistas se movieran de partido y se unieran para crear nuevos partidos. Con la reforma una parte de los movimientos internos de los partidos decidieron autonomizarse y se generó una dinámica de escisiones y agregaciones. Del Partido Liberal se separó Cambio Radical (que reagrupó a otros cuatro movimientos: Colombia Siempre, Voluntad Popular, Somos Colombia y Movimiento sin corrupción Colombia), también se separaron

Alternativa de Avanzada Social (que en el 2006 se unió con el movimiento de origen conservador Equipo Colombia), Por el País que Soñamos, Nuevo Liberalismo, Huella Ciudadana, El Movimiento Nacional Progresista, El Movimiento de Renovación y Acción Social-Moral, Colombia Viva, Apertura Liberal y Colombia Democrática. Por iniciativa de seguidores del presidente Álvaro Uribe Vélez se creó el Partido Social de la Unidad Nacional, el cual reunió congresistas retirados del Partido Liberal y algunos pequeños partidos regionales, como Sí Colombia y Vamos Colombia, incluso dirigentes conservadores. Del Partido Conservador se separaron de forma definitiva Equipo Colombia, Movimiento Nacional, Movimiento de Integración Regional y Conservatismo Independiente. Algunos pocos movimientos se reincorporaron a este partido (Salvación Nacional, Nueva Fuerza Democrática, Fuerza Progresista, Progresismo Democrático y el Unionismo).

El carácter dividido de ambos partidos políticos desembocó en el nuevo contexto institucional en una dinámica de reconfiguración del panorama partidista. La débil cohesión interna, el alto personalismo de la actividad política y las aspiraciones de muchos de los nuevos liderazgos de alcanzar un mejor posicionamiento, crearon un reordenamiento partidista que no obedeció a proximidades ideológicas o programáticas o a clivajes sociales, sino a negociaciones entre sus líderes y a un sentido práctico de sobrevivencia y competencia.

Por su parte, la izquierda, por primera vez en la historia del país, se unificó en un solo partido, el Polo Democrático Alternativo, partido que se constituyó a finales del año 2005 como el producto de la fusión de dos partidos de reciente formación (el Polo Democrático Independiente y Alternativa Democrática), los cuales, a su vez, se habían constituido como la agregación de diferentes organizaciones de izquierda. El PDA surgió por la iniciativa de algunos parlamentarios, gobernantes locales, intelectuales y líderes populares que se aglutinaron en torno a la idea de crear una organización que lograra unificar a diversos sectores de izquierda del país, en un momento previo a las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2006.

En su proceso de conformación incidió la reforma política de 2003, que impulsó la agrupación de los pequeños partidos que desearan sobrevivir y que cumplieran con el requisito del umbral electoral y de la obtención de representación parlamentaria.

La redefinición del panorama partidista en Colombia presenta otros tres componentes adicionales que venían manifestándose desde comienzos de la década del noventa y que se redimensionan con las nuevas reglas de juego: (a) se mantuvieron las agrupaciones políticas surgidas de las organizaciones indígenas (Autoridades Indígenas de Colombia, AICO; y Alianza Social Indígena, ASI, transformada luego en Alianza Social Independiente); (b) surgieron movimientos comunitario-religiosos cristianos como Movimiento Unión Cristiana, Partido Nacional Cristiano, Compromiso Cívico Cristiano con la Comunidad y, más recientemente, el Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (MIRA). Con las nuevas reglas de juego establecidas en el 2003 sólo este último se ha mantenido y en las elecciones de 2014 tuvo dificultades para mantener su reconocimiento legal; (c) otros pequeños partidos accedieron a escaños en el Congreso de la República y mantuvieron su reconocimiento legal: el Movimiento Comunal y Comunitario, el Movimiento Nacional Progresista, el Movimiento Convergencia Ciudadana, el Movimiento Popular Unido, el Movimiento de Participación Popular y el Partido Verde.

Con las nuevas dinámicas políticas el sistema de partidos se transformó de forma radical, el bipartidismo histórico quedó en el pasado. En las siguientes elecciones de 2010 en medio de todo el proceso conocido como de la “*Parapolítica*”, en el que se demostraron vínculos de decenas de congresistas, excongresistas y políticos locales con grupos criminales paramilitares, desaparecieron algunas de estas agrupaciones creadas por artificio y agregación de electorados regionales con socios paramilitares: Colombia Democrática, Viva Colombia, Alas-Equipo Colombia, Movimiento de Renovación y Acción Social. Otros no lograron alcanzar el umbral (Por el

país que soñamos, Nuevo Liberalismo, Dejen Jugar al Moreno Movimiento C-4 Reconstrucción Democrática, Visionarios). La reforma política y la acción de la Corte Suprema de Justicia en sus condenas a los congresistas y excongresistas produjeron un efecto de reducción del número de partidos. En las elecciones de 2014 permanecieron casi los mismos partidos y se ve una mayor estabilidad del sistema de partidos.

En este contexto partidista también se presentan nuevas relaciones de índole comunitario-religioso y étnico que tienden a ser estables y a mantenerse en el tiempo. El MIRA constituye una agrupación comunitario-religiosa que ha logrado aumentar sus electores y sus escaños como agrupación independiente en la que predominan enlaces adscriptivos en los que se ejerce una especie de “pastoreo electoral” por parte de sus líderes que ejercen como pastores y líderes religiosos, acceden a cargos de elección popular y han logrado ampliar su base electoral nacional de forma exitosa y contaban con cinco escaños en el Congreso de la República en 2010, reducidos a tres en la Cámara en el 2014 (Beltrán, 2004; Duque, 2008). Igual sucede con las agrupaciones comunitarias-indígenas que se han mantenido en el escenario electoral durante dos décadas y movilizan a sus propias comunidades pero también a electores no comunitarios que han visto en sus candidatos alternativas políticas. La Alianza Social Indígena (ASI), transformada recientemente en Alianza Social Independiente, también ha servido de aval a candidatos no indígenas a alcaldías y gobernaciones que han tenido éxito electoral y que se han valido de su personería jurídica para obviar trámites legales o el cumplimiento de requisitos alternos como la recolección de firmas para candidatos no partidistas. Los electores y candidaturas indígenas tienden a fragmentarse, de tal forma que en las elecciones de 2014 hubo candidatos

para Senado por 14 organizaciones⁵ y AICO perdió el escaño que ganó la organización Movimiento Alternativo Indígena y Social –MAIS–.

Esta dinámica de aparición, desaparición y agregación y desagregación de partidos contribuyen a la alta volatilidad. Como ha sido señalado en múltiples estudios, cuando los partidos tienen una estructura sólida y estable que le garantiza su vigencia y funcionamiento en periodos inter-electorales, con arraigo en todo el territorio y penetración relevante en la sociedad, están menos expuestos a la volatilidad de su electorado. Por el contrario, si la fragmentación del sistema de partidos aumenta también aumenta la volatilidad, por lo cual los cambios frecuentes en el lado de la oferta, que se originan por pasar las élites de un partido a otro, por formarse nuevos partidos, desaparecer los antiguos, y por fusionarse o dividirse partidos, han contribuido a la alta volatilidad de muchas democracias (Mainwaring & Torcal, 2007)⁶.

En síntesis: en dos décadas el sistema de partidos en Colombia se transformó, el electorado presentó grandes realineamientos y el sistema se ha caracterizado por la alta volatilidad. Los cambios institucionales, las dinámicas competitivas, la organización de nuevas agrupaciones, algunas en torno a identidades y otras como producto de la coordinación estratégica

5 Alianza Social Indígena; Autoridades Indígenas de Colombia, Movimiento Alternativo Indígena y Social; Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonia –Opiac–; Cabildo del Resguardo de Calderas; Multiétnica Colombia; Asociación Nacional Indígena de Colombia; Renovación Étnica de Colombia; Cabildo Indígena de San Sebastián de los Lagos; Comunidad Indígena de Barrancón; Corporación Indígena Yanacona; Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas; Asociación de Autoridades Tradicionales y Cabildos Indígenas de Colombia, Dignidades Agropecuarias Indígenas.

6 Este mismo argumento lo planteó Pedersen 1983, para quien en los sistemas con un número mayor de partidos, debería haber menos espacio ideológico/programático entre los mismos y, por ello, las distinciones entre partidos ideológicamente contiguos serían menos claras. Cuando las diferencias entre partidos ideológicamente contiguos no son muy importantes, es más probable que los votantes cambien de un partido a otro. La volatilidad debería ser más alta en estas circunstancias.

de dirigentes políticos, así como las transformaciones del clientelismo, generaron dinámicas políticas nuevas que replantearon los vínculos partidos-sociedad, que se hicieron menos estables, más fluidos y dispersos. Esto tiene repercusiones sobre el sistema político, la representación y la democracia.

Con sistemas fragmentados, partidos que aparecen y desaparecen, es menos probable que los ciudadanos identifiquen cuáles son los partidos y dónde se posicionan, con consecuencias adversas para la representación programática (Mainwaring & Torcal, 2006). Si se considera que los ciudadanos se identifican y adquieren nexos con los partidos con el tiempo y producto de las acciones de las organizaciones hacia la sociedad, con esta dinámica partidista todo se reduce a electores eventuales y de coyunturas. Mientras que los grandes partidos Liberal y Conservador—debilitados en su organización, descohesionados y desprestigiados— se desagregan y dividen y pierden líderes políticos que originan otras organizaciones, sus electorados se fraccionan, otros seguidores se marginan o redireccionan sus adhesiones partidistas. A su vez, emergen nuevas identidades, nuevos electores y seguidores de las alternativas políticas.

2. Entre la desafección y las nuevas afinidades

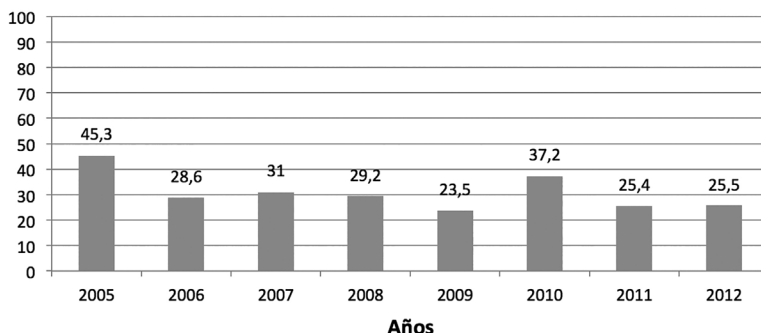
Estos planteamientos se corresponden con lo que ha sucedido con la identificación, afinidad partidista o partidismo, que no sólo se ha reducido de forma significativa sino que, además, se ha redistribuido entre viejos y nuevos partidos.

Una encuesta a comienzos de la década de 1980 mostraba que el 65.8% de los colombianos se identificaba con un partido político (Losada & Vélez, 1982). Se trataba entonces de un alto porcentaje si se recuerda que el país recién había salido del Frente Nacional (1958-1974), gobierno de coalición en el que

ambos partidos co-gobernaron, se alternaron en la Presidencia de la República y se distribuyeron los cargos públicos y los escaños en las corporaciones públicas por partes iguales, con lo cual los enfrentamientos, rivalidades y odios partidistas se quedaban gradualmente en el pasado. Aunque se debilitaron las distinciones ideológicas y programáticas y el sectarismo, un alto porcentaje de los colombianos manifestaban identificarse con uno de los dos grandes partidos que, además, concentraban más del 90% de escaños en el Congreso y se disputaban entre sí la Presidencia de la República. No existían otras opciones partidistas relevantes y las pequeñas agrupaciones de izquierda —el Partido Comunista Colombiano, creado en 1930, y el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, creado en 1969— eran marginales.

Tres décadas después la situación era totalmente diferente: en 2012 la cuarta parte de los colombianos planteó que tenía afinidad con algún partido político, el 25.5%. Una drástica reducción de la identificación partidista que presenta un declinar desde el año 2005. (Ver gráfica 1). Estas últimas cifras son muy similares a las que incluye la encuesta de Latinobarómetro de 2011 en la cual el 30% de los encuestados en Colombia manifestó ser cercano a un partido político (muy partidarios), que corresponde al promedio en América Latina (30%), si bien hay países que presentan algunas variaciones, mayores o menores valores (Latinobarómetro, 2011).

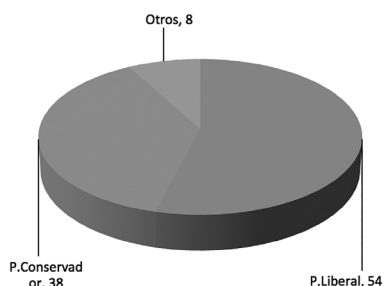
**Gráfica 1. Afinidad de los colombianos con un partido político
2005-2012**



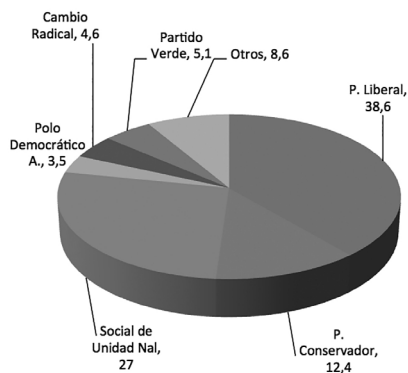
Fuente: Cultura política de la democracia en Colombia 2012 Lapop, Universidad de Vanderbilt y Universidad de los Andes, Bogotá.

A la par con la disminución de las afinidades partidistas se presentó un realineamiento de éstas. Del predominio casi absoluto del bipartidismo con mayorías del Partido Liberal a comienzos de la década de 1980 se transitó a una amplia gama de afinidades partidistas en correspondencia con el surgimiento de nuevas agrupaciones políticas que se han mantenido en la competencia y en el Congreso de la República. (Ver gráficas 2 y 3 y tabla 3).

Gráfica 2. Distribución de las afinidades o identificación partidista 1981



Gráfica 3. Distribución de la identificación o afinidades partidistas en Colombia 2012



Fuente: Elaboración propia con base en Losada y Vélez (1982): Identificación y participación política en Colombia. Fedesarrollo. Bogotá y Cultura política de la democracia en Colombia 2012 Lapop, Universidad de Vanderbilt y Universidad de los Andes, Bogotá.

Tabla 3
Distribución de las afinidades partidistas en Colombia
2005-2011

Partidos políticos	2005	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Diferencia 2005-2012
Partido Liberal	57.9	49.7	41.3	28.1	18.9	31.4	38.6	-19.3
Partido Conservador	27.8	24.4	14.3	20.0	13.4	12.9	12.4	-15.4
Social de Unidad Nacional	----	8.0	18.9	31.3	41.9	35.0	27.0	+27.0
Polo Democrático Alternativo	11.5	14.2	15.3	12.5	5.0	4.8	3.5	-8.0
Cambio Radical	----	---	5.3	2.7	2.6	4.2	4.6	+4.6
Partido Verde	----	---	---	---	16.0	5.3	3.1	+3.1
Otros partidos	2.8	3.7	4.9	5.4	2.2	6.4	8.6	+5.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100	---

Fuente: elaboración del autor con base en: *Cultura política de la democracia en Colombia 2012* Lapop, Universidad de Vanderbilt y Universidad de los Andes, Bogotá.

¿Qué sucedió en estas tres décadas que produjo esta desafección y debilitamiento del partidismo en el país y los cambios en la identificación partidista?

Algunos análisis sobre la democracia en los países andinos han enfatizado en el hecho de que los ciudadanos, en lugar de desarrollar vínculos cada vez más fuertes con los partidos tal y como se predijo en estudios clásicos sobre el partidismo, se vuelven cada vez más apáticos y hostiles, rechazan a los partidos y se vuelcan hacia los independientes y *outsiders* políticos o buscan involucrarse de manera no partidista (Mainwaring, Bejarano & Pizarro, 2006). Este hecho se asocia con la reconfiguración del sistema de partidos, con la movilidad de las élites de un partido a otro; con la poca confianza en los partidos y sus postulados programáticos difusos y con el hecho de que los partidos se apoyan más en los medios masivos de comunicación que en sus estructuras organizativas. En este sentido se considera que un factor central se refiere a la secuencia del rol de los partidos en el desarrollo de la democracia: las élites políticas tienen menos incentivos para invertir en la construcción partidista en las nuevas democracias, ya que en éstas los políticos pueden ganar las elecciones por medio del uso intensivo de los medios de comunicación así como mediante la contratación de consultores de campaña, sin necesidad de mantener estructuras partidarias y adhesiones partidistas (Mainwaring & Torcal, 2007).

En Colombia, hasta el Frente Nacional, hubo un mayor enraizamiento de los partidos en la sociedad, manifiesto en la alta identificación partidista, pero ésta no se derivaba de la organización y de las estrategias de los partidos, sino de un sentimiento sectario y de adscripción tradicional. Con el régimen de coalición la identificación partidista adscriptiva se fue debilitando y la relación de pertenencia y vinculación de la población con los partidos no pasaba por el fuerte sentimiento (Leal, 1984; Gonzáles, 1992). Ya sin el contenido de pertenencia sectaria, una parte importante de la población se siguió (auto) identificando con los partidos Liberal y Conservador por

efecto de la tradición, el manejo de padrinazgos de los políticos locales y la ausencia de otras alternativas políticas.

La identificación partidaria se combinaba con el clientelismo como modo predominante de acción política. Las redes clientelares sustentadas en los recursos del Estado y posteriormente también en recursos privados y algunos de ellos producto de actividades ilegales como el narcotráfico, constituían las formas predominantes de acción política y de reproducción del bipartidismo. La ecuación identificación-clientelismo en un contexto de ausencia de otras organizaciones políticas con capacidad de movilización electoral garantizaba la permanencia de los partidos Liberal y Conservador en posiciones de poder. Asimismo, las reglas de juego favorecían esta reproducción (la acumulación de mandatos; el acceso y manejo de la burocracia estatal por parte de los políticos; la reelección ilimitada en el Congreso y demás espacios de representación; la inexistencia de elección popular de alcaldes y gobernadores que hacía que los cargos dependieran de las redes de poder local; la ausencia de financiación de las campañas por parte del Estado, que le restaba posibilidades a otros partidos; la disponibilidad por parte de los congresistas de fondos del presupuesto para invertirlos en sus departamentos de forma discrecional).

En estas condiciones, la conjugación de identificación partidista y clientelismo suplían la ausencia de estructuras partidistas consolidadas, los partidos no tenían organizaciones consolidadas ni ejercían una función de socialización de valores, programas y propuestas, tampoco contaban con sistemas de afiliación formal ni con integrantes que se incorporaran a sus actividades, más allá de las elecciones. Los vínculos de los partidos Liberal y Conservador tenían un sustento identitario y uno instrumental, combinación de incentivos sustitutos de la organización.

Esta situación se modificó desde comienzos de la década de 1990. Además del cambio generacional que implica la salida de personas del mercado polí-

tico y el ingreso de nuevas generaciones con pautas diferentes de consumo, socializadas en contextos plurales y con preferencias distintas en muchos casos a las de sus familiares cercanos, el proceso de urbanización condujo a que cerca del 80% de la población se ubicara en las ciudades y una porción importante en las principales capitales de departamento, lo que afectó la relación de la población con los partidos. Como lo han señalado diversos análisis, el votante urbano suele ser más autónomo, tener menos vínculos con los partidos y acceder a información y nuevos espacios de socialización, todo ello implica alejamiento de los partidos políticos y búsqueda de otras opciones políticas y formas alternas de representación política (Pinzón, 1998). En Colombia la mayor evidencia de este proceso ha sido el éxito electoral en Medellín, Cali y Bogotá de líderes de agrupaciones de reciente creación o incluso que recurren a etiquetas partidarias minoritarias y alternativas. En Bogotá ha sido la izquierda la que ha ganado tres elecciones consecutivas a la Alcaldía y ha tenido representación en el Congreso, aunque en el contexto nacional y en la propia ciudad es minoritaria en las elecciones. Igual ha pasado con algunos movimientos o candidatos independientes o de partidos pequeños como el Partido Verde en el 2014 que obtuvo escaños en el Congreso con amplio respaldo en Bogotá, Cali y otras ciudades.

Por otra parte, hubo modificaciones en el clientelismo. Esta forma de acción política, caracterizada hasta la década de 1980 por la presencia de grandes barones electorales liberales y conservadores que concentraban altos porcentajes del electorado en sus respectivos departamentos y manejaban todos los hilos del poder local, presentó algunos cambios desde comienzos de la década del noventa. Con la nueva Constitución política se introdujeron modificaciones que afectaron su funcionalidad: se prohibió la acumulación de mandatos, se estableció la elección popular de gobernadores (desde 1988 se elige también a los alcaldes), con lo cual se redujo otro ámbito de influencia de los congresistas, fueron abolidos constitucionalmente los auxilios parlamentarios; se estableció la financiación estatal de las campañas electorales a las corporaciones públicas, lo cual le abrió oportunidades

a otras fuerzas políticas para competir; se introdujo el distrito único para Senado como forma de combatir los feudos políticos. Adicionalmente, se redujeron los escaños en el Senado y en la Cámara de Representantes (en el primero pasan de 114 a 100 y en la segunda de 205 a 166 y luego a 168 en el 2014). Con las nuevas reglas no desapareció el clientelismo, pero sí afectó su naturaleza. Los nuevos espacios de participación, la menor concentración de poder, los procedimientos menos susceptibles de control clientelar y las mayores disputas faccionales por los recursos limitados, le imprimieron una mayor dinámica competitiva. Con recursos limitados y más actores en el mercado electoral se generó una mayor competencia intrapartidista y se transitó hacia un clientelismo de mercado (Gutiérrez, 1998; Dávila & Delgado 2001), una abierta competencia entre facciones de todo tipo por un electorado cada vez más apático.

En el año 2003 hubo más cambios. Se estableció la prohibición de la doble militancia, el sistema de listas únicas por partido, una nueva fórmula de distribución de escaños con base en la cifra repartidora y el voto preferente opcional, lo cual coadyuvó en la reconfiguración del sistema de partidos y sus primeros efectos se vieron en la caída del electorado de los partidos Liberal y Conservador que presentaron ese mismo año la participación más baja de toda su historia en votos y escaños. En este marco legal se establecieron nuevas condiciones para la creación de partidos y se permitió que los que venían con personería jurídica vigente presentaran sus propios candidatos, se originó una desagregación de electores y escaños que anteriormente eran computados dentro de las dos etiquetas partidistas.

Los cambios socio-demográficos e institucionales se dieron en un contexto de amplia corrupción y de alianzas de los partidos con actores ilegales. Entre éstos sobresalen las relaciones de la clase política con el narcotráfico develadas con el Proceso 8000 y que afectó en su mayoría a políticos liberales

y a algunos conservadores en la década de 1990⁷, y los vínculos de amplios sectores de la dirigencia nacional y regional con los grupos paramilitares (la Parapolítica) en la última década que condujo a la pérdida de investidura a más de 40 congresistas y a cientos de políticos locales⁸. Asimismo, hay múltiples casos de corrupción en los que han estado involucrados miembros de los partidos, como el reciente en Bogotá en cabeza del alcalde y un senador del partido de izquierda el Polo Democrático Alternativo. Como hay una amplia difusión de estos eventos, se presenta mayor impacto en los ciudadanos. Los partidos salen mal librados.

Con los cambios socio-demográficos, las nuevas reglas de juego, los nuevos actores y los reiterados escándalos de corrupción y de acciones

7 El escándalo del proceso 8.000 se inició en junio de 1994 cuando el excandidato presidencial Andrés Pastrana, derrotado en las elecciones, denunció los aportes del narcotráfico a la campaña de Ernesto Samper. En abril de 1995 el Fiscal General de la Nación pidió a la Corte Suprema de Justicia que investigara a nueve congresistas por supuestas transacciones con el Cartel de Cali. Posteriormente el Procurador General de la Nación citó al presidente Samper a responder ante la Corte Suprema de Justicia por el supuesto delito de enriquecimiento ilícito y la Fiscalía General de la Nación vinculó a otros cinco congresistas al proceso. En agosto, la Comisión de acusaciones de la Cámara de Representantes recibió las pruebas en contra del Presidente Samper que nombra a un congresista investigador quien consideró en su informe que no había méritos para investigar al Presidente. En febrero, Estados Unidos descertificó a Colombia y retiró la visa al Presidente, algunos gremios económicos, los medios de comunicación y diversos sectores políticos del país pidieron su renuncia. En 1996, después de reabrirse la investigación, la Cámara exoneró al Presidente por 111 votos contra 43, con lo cual ya no sería juzgado por el Senado, ni investigado por la Corte Suprema de Justicia. Los supuestos delitos eran de enriquecimiento ilícito, fraude procesal, falsedad en documento privado y encubrimiento. En la instalación del Congreso en 1998 el presidente Samper aceptó que en su campaña sí habían ingresado dineros del narcotráfico, pero que ello había sucedido sin su conocimiento, ver: (Cepeda, 1996; Uprimy, 1996).

8 Hasta el año 2012 habían sido condenados 40 congresistas por relaciones con estos grupos armados ilegales (cerca del 18% del total del Congreso) y 11 de los 13 presidentes del Congreso entre 1999-2010 fueron vinculados con estos procesos. Hay 130 congresistas o excongresistas vinculados con procesos en investigación preliminar, nueve casos más en juicio y 470 alcaldes, exalcaldes, gobernadores y concejales municipales, véase: (Duncan, 2007; López, 2010).

delincuenciales de dirigentes políticos la identificación partidista presentó cambios. Si bien ésta constituye un recurso simbólico que alimenta la reproducción de los partidos políticos, presentó una tendencia decreciente. Los partidos desagregados que lograron estabilizarse y han estado menos implicados en los escándalos captan una porción de la sociedad que se identifica con ellos, las históricas mayorías liberales se fragmentan entre Cambio Radical, el Partido Social de Unidad Nacional y el reducto del liberalismo, otros fallecen producto del cambio generacional, otros se alejan y dejan de tener afinidades. Igual sucede con el Partido Conservador, cuyo descenso va conduciendo a un pequeño anclaje social. Nuevas agrupaciones como el MIRA, los indígenas, Integración Regional, se mantienen en el escenario político, aunque son sectores minoritarios.

En cuanto a la izquierda unificada en el PDA, también ha presentado cambios. Como expresión de una izquierda democrática tránsito del alineamiento con el marxismo-leninismo a un declarado pluralismo ideológico; de la revolución como propósito e idea orientadora, a la reivindicación del reformismo social y económico, en oposición al neoliberalismo como modelo económico imperante en las últimas dos décadas en el país y en favor de una mayor presencia del Estado en la economía; de una férrea disciplina y militancia partidaria, entendida como comunión de ideas y de unidad, a la aceptación de las diferencias de matices y de tendencias; de la subvaloración de las elecciones a su valoración como el principal espacio de acción y el medio para competir por acceder y compartir el poder político; y de la adopción o simpatías hacia la lucha armada, a su abierto rechazo. Estas nuevas características ideológicas y programáticas y la conformación de un solo partido la redimensionaron y dejó de ser marginal y pasó a ocupar un lugar visible en el sistema de partidos, a tener mayor protagonismo en la vida política del país, a contar con un electorado más amplio y con un sector que manifiesta sentirse identificado con él. No obstante, en las elecciones de 2014 el PDA disminuyó su votación y sus escaños en el Congreso, en lo cual incidió el traslado de algunos de sus dirigentes al Partido Verde, que

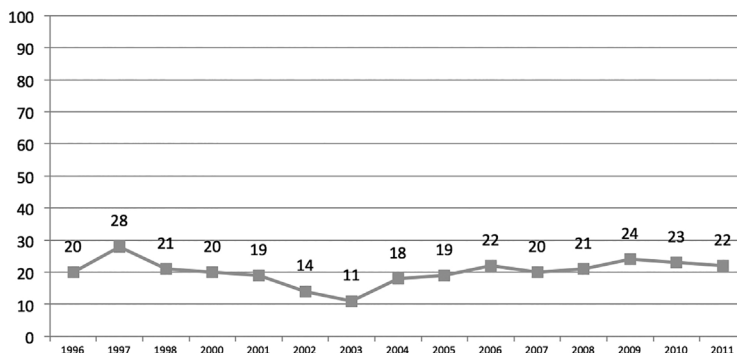
con la agregación del sector denominado Progresistas dirigido por Gustavo Petro y Antonio Navarro Wolf cambió su nombre por el de Alianza Verde.

En suma: hay un declinar de las afinidades de la población con los partidos y, de acuerdo con las recientes encuestas, sólo un cuarto de la población manifiesta algún apego a los partidos políticos. En ello han incidido los cambios socio-demográficos, la reconfiguración del sistema de partidos, la orientación organizativa de los partidos y los reiterados casos de corrupción y de relaciones de algunos partidos con actores ilegales. A la vez que ha decrecido el sentido de pertenencia con los partidos Liberal y Conservador, han surgido otras identidades políticas, aunque en proporciones muy inferiores a lo que solían ser las tradicionales afinidades con los partidos históricos del país.

3. Confianza/desconfianza en los partidos

Además de la constatación de los realineamientos del electorado, de la desafección general hacia los partidos y la redistribución de ésta en una variedad de agrupaciones políticas en las últimas décadas, en Colombia se manifiesta un debilitamiento del enraizamiento de los partidos en los altos grados de desconfianza que tiene la población respecto a ellos. Hay diversas mediciones de la confianza y en todas ellas los partidos figuran entre las instituciones menos confiables. En el caso de Latinobarómetro en América Latina ocupan el último lugar, con un promedio de 20.1 entre 1996-2010 y en la Encuesta Mundial de Valores 2005-2007 el valor para América Latina fue de 38% (conversión de 1.9 en escala 0/5), el más bajo del mundo. El valor de Colombia fue de 19%.

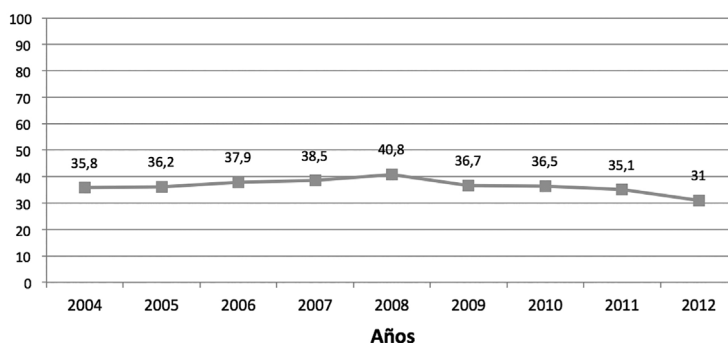
**Gráfica 4.: Confianza en los partidos político en América Latina.
Latinobarómetro**



Fuente: Cultura política de la democracia en Colombia 2010 y 2011 Lapop, Universidad de Vanderbilt y Universidad de los Andes, Bogotá.

Los datos más próximos a Colombia son los del Lapop en los cuales el promedio para el periodo 2004-2012 es 37.1%, siendo el 2012 el del menor valor en la serie. (Ver gráfica 5). Son valores más altos que los de las otras dos fuentes, no obstante indican también una alta desconfianza de la población en los partidos, cerca de las dos terceras partes de la población desconfía de ellos.

**Gráfica 5: Grado de confianza en los partidos políticos en Colombia
2004-2011 LAPOP**



Fuente: Cultura política de la democracia en Colombia 2012 Lapop, Universidad de Vanderbilt y Universidad de los Andes, Bogotá.

¿A qué se debe la baja confianza en los partidos en Colombia? Los factores están asociados con lo que planteamos respecto a los realineamientos y la desafección a estas organizaciones políticas, que están relacionadas no sólo con los problemas internos de los partidos, sus desagregaciones y divisiones, sino también con problemas severos de corrupción y de lazos de un amplio sector de la clase política con las organizaciones criminales.

La corrupción suele ser considerada como la variable que más incide de forma negativa en la desconfianza en los partidos (Lapop, 2008). De igual forma, se asocia la poca confianza al bajo desempeño de los partidos, esto es, con su poca capacidad de respuesta en políticas, legislación y decisiones que permitan solucionar los problemas de la sociedad. Resulta paradójico que en Colombia después de varias reformas institucionales que ampliaron los espacios de participación, se crearon mecanismos de democracia directa, se abrió el sistema y se creó un mayor pluralismo y se limitaron algunas condiciones favorables al clientelismo, los partidos están hoy más desprestigiados que nunca. La democratización de la democracia no ha sido concomitante

a replanteamientos dentro de los partidos ni a una mayor eficiencia en sus actuaciones en la resolución de los múltiples problemas que aquejan a la sociedad, se han constituido en partidos irrelevantes preocupados sólo por su reproducción en el poder y el ascenso y posicionamiento de sus dirigentes.

La desafección y la desconfianza han conducido, en varios países, a manifestaciones que reclaman revocatorias: “que se vayan todos”, como lo ha subrayado en su balance el Latin American Public Opinión Project sobre los países de América Latina en casos como Argentina, Ecuador y Bolivia, en los cuales no sólo se expresa la protesta en contra de los partidos sino también en contra de la propia democracia y sus instituciones (Lapop, 2008). En Colombia, tras la revocatoria que se dio del Congreso en 1990 por parte de la Asamblea Nacional Constituyente, dos décadas después se han pronunciado diferentes organizaciones sociales y en protestas por los reiterados casos de corrupción se dio inicio a un procedimiento orientado a la aprobación de un referendo que le abra el camino a una nueva revocatoria impulsada incluso por algunos congresistas (*El Espectador*, 2012).

Casi nadie confía en los partidos y en la clase política. Al menos en términos generales. Habría que plantear la discriminación de los partidos y también de sectores entre la clase política institucionalizada, para incluir algunos matices porque hay agrupaciones que aumentan su electorado, cuentan con líderes nacionales con altos índices de favorabilidad y es probable que encuestas que discriminen entre partidos muestren resultados diferenciados.

A manera de cierre: desinstitucionalización del sistema de partidos

La perspectiva de análisis de los sistemas de partidos basada en su institucionalización considera que un sistema institucionalizado debe cumplir con cuatro requisitos: estabilidad entre los actores principales (expresados en bajos niveles de volatilidad electoral), enraizamiento de los partidos en la sociedad (medido en términos de vínculos ideológicos-programáticos predominantes sobre los sujeciones personalistas), una alta legitimidad del sistema político (medido en la confianza del electorado a los actores y a las reglas de juego políticos), y en una sólida organización partidaria (medida en identidades políticas identificables y arraigadas socialmente) (Mainwaring & Scully, 1995).

De acuerdo con este análisis, Colombia presenta un sistema débilmente institucionalizado. El artículo ha mostrado un panorama del enraizamiento en la sociedad de los partidos políticos colombianos, para lo cual el punto de partida fue que en el país había un debilitamiento de los vínculos con la sociedad de los partidos históricos Liberal y Conservador, que queda expresado en tres dimensiones: en los realineamientos y la volatilidad del electorado, en la desafección o pérdida de identificación partidista y en la poca confianza que despiertan entre la población. Como las otras agrupaciones políticas son de reciente creación la identificación con ellas es oscilante y no puede hacerse una evaluación de sus tendencias, no obstante sí las cobija la desconfianza que manifiesta la población sobre todos los partidos, que se encuentra entre las más bajas comparadas con otras instituciones. Las razones están en los comprobados vínculos de amplios sectores de la clase política con actores criminales, en la manifiesta ineffectividad como instancias de representación de los intereses y en los recurrentes casos de corrupción. No se trata de constatar sólo que los partidos tienen muy mala prensa, sino del hecho de que ésta se corresponde con sus actuaciones. Hay motivos suficientes para la desconfianza y el alejamiento.

Esta despartidización y desconfianza tienen como corolario el surgimiento de políticos que se hacen candidatos sin partidos, pero con partidarios, con seguidores. Este ha sido el caso de los líderes *outsider* exitosos como Antanas Mockus, quien sin contar con una estructura partidista de respaldo logró en dos ocasiones ser elegido a la Alcaldía de Bogotá y en una ocasión amparado en una etiqueta casi desconocida (el Partido Verde) logró pasar a la segunda vuelta de las elecciones de 2010, por encima de candidatos de los partidos Liberal, Conservador, Cambio Radical y Polo Democrático Alternativo. O como Sergio Fajardo, elegido primero alcalde de Medellín y luego gobernador de Antioquia: candidato sin partido, pero con miles de partidarios.

Ante el debilitamiento de los partidos sobresalen los líderes. Impera el liderazgo sobre la organización y la política se convierte en una actividad que prescinde de partidos, sin identificación y sin afiliados, pero con millones de votos. Más ilustrativo es el caso de Álvaro Uribe Vélez, dos veces presidente (2002-2006 y 2006-2010) sin ser candidato de un partido (y renunciando al que había sido el suyo durante más de dos décadas) sino de una amalgama de sectores de apoyo de múltiples procedencias y millones de seguidores. Candidato y presidente sin partido.

La política y la democracia colombiana funcionan, por una parte, con partidos debilitados en sus nexos con la sociedad y desprestigiados y, por otra, con líderes exitosos que han prescindido de los partidos: democracia de líderes sin partidos, o con partidos sin enlaces fuertes con la sociedad. Aunque hay una constelación de nuevas agrupaciones que buscan consolidarse, el panorama es el de un sistema de partidos fluido, inestable, frágil y volátil.

Referencias

- Beltrán, W. (2004). *Fragmentación y recomposición del campo religioso en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Campbell, A., Converse, P., Miller, W., Stokes, D. (1960). *The American Voter*, University of Michigan.
- Corporación Latinobarómetro, (2011). Informe 2011. Recuperado de <<http://www.emol.com/documentos/archivos/2011/10/28/20111028141231.pdf>>
- Dávila, A. & Delgado, N. (2001). "La metamorfosis del clientelismo político en Colombia ¿Clientelismo de mercado o nueva forma de intermediación?", en *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá: Norma.
- Duque, J. (2010). Las comunidades religiosas protestantes y su tránsito hacia lo político-electoral en Colombia 1990-2007. *Revista Mexicana de Sociología* (72), 73-111
- Leal, F. (1984). *Estado y política en Colombia, Siglo XXI*. Bogotá. Cerec.
- Losada, R. & Vélez, E. (1982). *Identificación y participación política en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo.
- Mainwaring, S., Bejarano, A. & Pizarro, E. (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, S. & Torcal, M. (2006). Party System Institutionalization and Party System Theory After the Third Wave of Democratization. En Katz, Richard S. y Crotty, William (eds.). *Handbook of Political Parties*. London: Sage Publications, 204-227.
- Mainwaring, S. & Scully, R. (1995). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Mainwaring, S. & Torcal, M. (2007). Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias. *América Latina Hoy*, (46), 147-171.
- Panebianco, A. (1995). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza.
- Pedersen, M. (1979). "The dynamics of West European Party Systems: Changing patterns of electoral volatility". *European Journal of Political Research*, 1-26.
- Pinzón, P. (1998). Una aproximación al voto urbano: el voto en las ciudades colombianas. En Bejarano, A & Dávila, A. Compiladores. *Elecciones y democracia en Colombia 1997-1998*. Fundación social-Universidad de los Andes, Bogotá.
- Puhle, H. (2007). Crisis y cambio de los partidos catch-all. En Montero, J., Gunther, R. & Linz, J. (eds.) *Partidos Políticos. Viejos Conceptos y Nuevos Retos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Randall, V. & Svasand, L. (2002). Party Institutionalization in New Democracies. *Party Politics*, 8 (1), 5-29.
- Cultura política de la democracia en Colombia, (2010 - 2011). LAPOP, Universidad de Vanderbilt y Universidad de los Andes, Bogotá. Recuperado de <<http://www.vanderbilt.edu/lapop/colombia/2011-Colombia-Cultura-politica-de-la-democracia.pdf>>.
- Latinobarómetro, (2006, 9 de diciembre). Informe Latinobarómetro 2006. Recuperado de <http://www.contexto.org/pdfs/Informe_Latinobarómetro_2006.pdf>.

Latinobarómetro, (2007). Informe Latinobarómetro 2007. Recuperado de <<http://der.oas.org/INFORME%20LB%202007.pdf>>.

Latin American Public Opinion Proyect. (2008) Desafíos para la democracia en América Latina y el Caribe: evidencias desde el Barómetro de las Américas 2006-2007, Barómetro de las Américas, Universidad de Vanderbilt-Usaid. Recuperado de <<http://www.vanderbilt.edu/lapop/multicountry/2006desafiosparalademocracia.pdf>>.